

# Introducción: miradas transnacionales sobre la guerra civil salvadoreña

*Eudald Cortina Orero*

 <https://orcid.org/0000-0002-1405-8188>

Universidad Complutense de Madrid, España

[eudaldco@ucm.es](mailto:eudaldco@ucm.es)

*Kristina Pirker*

 <https://orcid.org/0000-0003-0865-612X>

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México

[kpirker@institutomora.edu.mx](mailto:kpirker@institutomora.edu.mx)

La guerra civil en El Salvador significó un momento álgido del conflicto sociopolítico que, aunque se expresó en términos nacionales, no puede desligarse del contexto global de guerra fría en el que se desarrolló. La movilización insurgente del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), inspirada en las revoluciones triunfantes de Cuba (1959) y, sobre todo, de Nicaragua (1979), trascendió las fronteras salvadoreñas adquiriendo a lo largo de los años ochenta un marcado carácter transnacional, que posibilitó su reconocimiento internacional y el desarrollo de un amplio movimiento de solidaridad. Del mismo modo, la estrategia contrainsurgente implementada por el gobierno y la fuerza armada de El Salvador se sustentó en la movilización de recursos, el apoyo técnico y humano, y la coordinación con gobiernos y organismos internacionales, principalmente de Estados Unidos. Asimismo, actores regionales desempeñaron un papel relevante para impulsar una solución regional del conflicto armado —como fue el caso del Grupo Contadora en el que participaron México, Venezuela, Panamá y otros—, incidir en el movi-

---

CÓMO CITAR: Cortina Orero, E. y Pirker, K. (coords.) (2026). Introducción: miradas transnacionales sobre la guerra civil salvadoreña. *Secuencia* (124), e2648. <https://doi.org/10.18234/secuencia.124.2648>



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

miento guerrillero, como fue el caso de Cuba, o participar en la contrainsurgencia, como fue el caso de la dictadura militar argentina.

Visibilizar algunos aspectos de la dimensión transnacional de la guerra civil salvadoreña es el propósito central de este número de *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*. La idea nació en el marco del panel “Miradas transnacionales sobre la guerra civil salvadoreña”, que se desarrolló en el marco del congreso internacional De lo Local a lo Global. Nuevos Enfoques para el Estudio del Conflicto Armado en El Salvador, realizado en San Salvador entre el 8 y 10 de abril de 2024. El encuentro sirvió como disparador para la publicación de diversos trabajos, abordando aspectos como la memoria, los movimientos sociales o el género y la sexualidad en el marco del conflicto (Erquicia et al., 2025; Ortiz Gómez y Arévalo, 2025). Los artículos que integran el dossier retoman la mirada transnacional y las múltiples direcciones que esta ofrece, para aproximarse al conflicto armado en El Salvador.

El aporte metodológico del enfoque transnacional reside en su énfasis en trascender el “estado-centrismo” y “eurocentrismo” de los estudios internacionales o comparados, los cuales se enfocan en las relaciones entre países, partidos, gobiernos, y otros actores políticos formales. Esta perspectiva considera, desde un enfoque de mayor complejidad, las redes, espacios o “zonas de contacto” en las que ocurren encuentros, interacciones e intercambios internacionales entre una amplia gama de actores individuales y colectivos, así como representaciones, sistemas simbólicos o tecnologías por medio de las cuales actores radicados en diferentes contextos locales articulan causas, narrativas y objetivos. Como bien señala Julieta Rostica (2023): “el enfoque transnacional permitiría, por un lado, una mayor atención a los procesos, las redes y los fenómenos de todo tipo que atraviesan las fronteras de la nación sin implicar la homogeneización; y por otro lado ir más allá de la identificación de particularidades o especificidades en un contexto nacional” (p. 132). Aplicar esta mirada sobre los estudios de la guerra fría interamericana ha sido especialmente fructífero, como reflejan diversas publicaciones que visibilizan, para mencionar algunos ejemplos, la agencia de actores regionales y los márgenes de acción de las superpotencias en el subcontinente (Spenser, 2004); la relevancia de las redes transnacionales de solidaridad y militancia política, la incidencia de otras regiones y de la colaboración Sur-Sur (Ágreda Portero y Apelt, 2020; Rostica y Sala, 2021), así como la importancia de la cultura, las narrativas y las representaciones en este conflicto global (Marty y Grimaldi, 2024). El dossier se inscribe en esta línea al mostrar de qué manera

la mirada transnacional aporta nuevas interpretaciones, reflexiones y preguntas de investigación al estudio de la guerra civil salvadoreña.

El debate sobre las causas del conflicto y sus actores inició casi paralelamente a las acciones armadas. Primero predominaron estudios estructuralistas sobre las condiciones socioeconómicas que produjeron la crisis política de finales de la década de 1970 (Cabarrús, 1983; Gordon, 1989; Torres-Rivas, 1987), o bien análisis periodísticos (Gilly, 1981) orientados a indagar sobre los principales actores políticos y reconstruir los pormenores del desenlace violento. La polarización política propia de un conflicto enmarcado en las lógicas ideológicas de la guerra fría condicionó también las lecturas en torno a actores, causas y responsabilidades de la violencia, por lo que no fue hasta la década de los 1990 que empezaron a publicarse lecturas más matizadas y basadas en nueva evidencia empírica y material de archivo (Byrne, 1996; Juárez Ávila, 2014; Menjívar Ochoa, 2006; Rouquié, 1994; Williams y Walter, 1997).

Gracias a un nuevo contexto político –caracterizado por las negociaciones y la firma de los Acuerdos de Paz, el derrumbe del bloque socialista, la emergencia de nuevos sujetos sociales y la transformación de la izquierda armada en partido político-electoral– fue posible enfatizar nuevas dimensiones del proceso sin tener que considerar las susceptibilidades e intereses de los principales actores del conflicto (Martín Álvarez y Sprenkels, 2014; Menjívar Ochoa, 2018, p. 9). Esto ha incidido, por ejemplo, en la periodización del conflicto. Habitualmente, se establece 1980 –año en el que monseñor Óscar Arnulfo Romero fue asesinado por un escuadrón de la muerte y en el que las cinco organizaciones político-militares fundaron el FMLN– como el inicio, y la firma de los Acuerdos de Paz en 1992 como el final del conflicto. Asimismo, existe el consenso de que su estallido fue la culminación de varios ciclos de movilización social y represión política a lo largo del siglo xx (Almeida, 2008), cuyo desencadenante se ubica por lo general en 1932, cuando el levantamiento de indígenas, campesinos y militantes comunistas fue reprimido brutalmente por el ejército y la Guardia Nacional (Alvarenga, 1996; Ching et al., 1998; Gould y Lauria-Santiago, 2008). A partir de este momento los militares gobernaron, hasta que en 1979 un golpe reformista abrió camino a la instalación de una Asamblea Constituyente en 1982, seguido por la instalación de un gobierno civil electo en 1984 (Almeida, 2008; Menjívar Ochoa, 2006). La primera gran ofensiva guerrillera, de enero de 1981, aunque fracasada en términos de toma del poder, contribuyó decisivamente al reconocimiento internacional de la insurgencia salvadoreña como actor político y

“fuerza representativa”, según la Declaración Franco-Mexicana (Almeida, 2008; Menjívar Ochoa, 2006; Rouquié, 1994; Williams y Walter, 1997).

La perspectiva transnacional complejiza la periodización porque permite visibilizar la articulación entre procesos internos e internacionales antes del estallido de la guerra civil o el reconocimiento internacional del FMLN. La contribución de Eudald Cortina, por ejemplo, profundiza en los diversos procesos de internacionalización que, a lo largo de los setenta, experimentaron las organizaciones —partidos políticos de oposición, organizaciones guerrilleras y movimientos sociales—, que al inicio de los ochenta confluyeron en la alianza entre el FMLN y el Frente Democrático Revolucionario (FDR). En este sentido, se considera al impacto de eventos políticos de carácter nacional —como la intervención y cierre de la Universidad de El Salvador, en 1972, o los fraudes electorales de 1972 y 1977— como los procesos clave que marcaron el camino de movilización transnacional y la articulación con diversos actores en el ámbito internacional. Asimismo, Alberto Martín Álvarez, en su artículo sobre los sacerdotes Fidei donum evidencia que la circulación de personal eclesiástico entre Europa y América Latina desde la segunda mitad de la década de 1960 fue sumamente relevante para sentar las bases del cristianismo liberacionista en El Salvador al introducir nuevas metodologías de trabajo y debates teológicos.

Las lógicas transnacionales de la guerra fría desempeñaron un papel central en el desenvolvimiento del conflicto porque, tanto el gobierno como la guerrilla, reconocieron en la arena internacional un espacio crucial para determinar el desenlace de la confrontación. Sin embargo, la dimensión internacional, como bien señalan Bradbury et al. (2024, p. 93), se ha centrado en las relaciones entre Estados Unidos y El Salvador, ya fuese para profundizar sobre los apoyos al Estado salvadoreño (Crandall, 2016), o para el estudio del movimiento de solidaridad (Perla Jr., 2008). Por lo que el dossier contribuye a llenar estos vacíos e invita a indagar sobre vínculos poco explorados académicamente, como el uso de estrategias innovadoras de comunicación por la insurgencia salvadoreña o las redes transnacionales de solidaridad. Al retomar de manera creativa las lecciones de Vietnam, y también de Nicaragua, respecto a la importancia de establecer una sólida alianza con los movimientos progresistas en Estados Unidos y Europa (Crandall, 2016, p. 241), el FMLN empleó estrategias innovadoras de comunicación y denuncia, como el cine documental analizado por Lilia García Torres. Según García Torres, el proyecto cinematográfico insurgente fue una herramienta clave de denuncia y

de sensibilización frente al intervencionismo estadounidense en El Salvador y Centroamérica. Y, además, presentó una fuerte carga transnacional, tanto en su producción y posproducción, contando con el apoyo solidario de cineastas y técnicos en el extranjero, como en su circulación, al orientarse fundamentalmente hacia audiencias internacionales. Las dinámicas y luchas internas del movimiento insurgente salvadoreño también se expresaron en la esfera internacional, afectando a países que, como Nicaragua, permitían la presencia del FMLN en su territorio. En esta lógica se inserta el texto de Jorge Juárez, que documenta la crisis interna que experimentaron las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) a raíz de los “sucesos de Managua” —el asesinato de la comandante “Ana María” y el posterior suicidio de Salvador Cayetano Carpio— y la repercusión que dichos eventos tuvieron entre países aliados y en el ámbito de la solidaridad internacional.

Las relaciones de solidaridad interlatinoamericanas o las redes europeas de solidaridad son otro ejemplo de las zonas de contacto, constituidas por actores de diferentes contextos nacionales, las cuales permite recuperar el enfoque transnacional. Así, por ejemplo, el artículo de Hernán Eduardo Confinó ejemplifica la colaboración internacionalista de militantes mexicanos con el FMLN durante la guerra civil. Por otra parte, la reconstrucción de las redes europeas de solidaridad evidencia la manera en que El Salvador y Nicaragua impactaron en las sensibilidades de las izquierdas europeas. Kristina Pirker plantea en su artículo sobre la solidaridad austriaca que las emociones —esperanza, indignación, compromiso, admiración por el movimiento revolucionario—, expresadas a través de testimonios, consignas y discursos de denuncia, desempeñaron un papel importante en los procesos de reclutamiento, incorporación y permanencia en el movimiento. Por lo que el declive de la solidaridad hacia finales de la década de 1980 correspondía no sólo al desenlace de la guerra —negociación política en lugar del esperado triunfo de la revolución—, sino también a un cambio de época en Europa, expresado en nuevas sensibilidades políticas marcadas por el ascenso del neoliberalismo y la integración europea. Asimismo, Cecilia Gosso señala el vínculo entre los movimientos sociales italianos y la solidaridad con los movimientos de liberación nacional en Centroamérica. La revolución nicaragüense y la lucha armada en El Salvador alimentaron las utopías revolucionarias de una izquierda movilizada que se involucró en proyectos de comunicación alternativa y de solidaridad con organizaciones populares salvadoreñas. El declive

de los comités de solidaridad en Italia, al igual que en Austria, daba cuenta del cambio de época expresado en la emergencia de nuevas agendas políticas.

Si las dinámicas transnacionales son clave para entender el desarrollo del conflicto, también lo son para comprender su resolución. El proceso de paz se dio no solamente por el embate militar, sino debido a los cambios del entorno internacional —como la crisis y finalmente el derrumbe del bloque socialista y, en consecuencia, el debilitamiento de Cuba— y el impulso de iniciativas regionales como el Grupo Contadora o Esquipulas. México desempeñó un papel central dentro de las estrategias diplomáticas para construir una solución política, por lo que los Acuerdos de Paz se firmaron en Chapultepec, el 16 de enero de 1992. El interés que despertó la guerra civil salvadoreña en México —por la cercanía geográfica, la presencia de refugiados salvadoreños en el país y, no por último, la atracción política que ejercía la insurrección salvadoreña sobre un segmento de la izquierda mexicana— se refleja en dos contribuciones a este dossier. La reconstrucción, por Mónica Toussaint, de las actividades de la Comisión Político-Diplomática del FDR-FMLN en la ciudad de México y su vigilancia por la Dirección Federal de Seguridad, así como el artículo de Hernán Eduardo Confino sobre la participación de internacionalistas mexicanos en El Salvador, evidencian la construcción de vínculos transnacionales tanto a nivel de los actores políticos institucionales, como entre actores no estatales, convirtiéndose de esta manera la ciudad de México en expresión local de un espacio transnacional.

El dossier cierra con dos contribuciones que evidencian la colaboración contrainsurgente durante el conflicto. El gobierno salvadoreño pudo contar con el apoyo económico, militar y diplomático de Estados Unidos (Byrne, 1996; Crandall, 2016), e intentó promover su causa en Europa, principalmente a través de las redes internacionales de la Democracia Cristiana. Pero no solamente fueron gobiernos de los países centrales los que participaron en esta contienda de la guerra fría del lado gubernamental. La colaboración contrainsurgente fue otro fenómeno que atravesó el conflicto armado en El Salvador, como evidencian los artículos de Lucrecia Molinari y Carmen Gallego Ávila. Molinari analiza los vínculos de la dictadura militar argentina con los regímenes de Nicaragua y El Salvador ante el ascenso del sandinismo y las organizaciones revolucionarias salvadoreñas, profundizando en los distintos niveles —oficial, económico y militar— en que se implementaron. Gallego Ávila, por su parte, partiendo de la desclasificación de documentos estadounidenses y argentinos, se enfoca en el papel de Honduras como principal posi-

bilitador táctico del modelo contrainsurgente en la región. Como evidencian los artículos en su diversidad de temáticas y abordajes, visitar la guerra civil salvadoreña desde el enfoque transnacional aporta no sólo elementos a un debate aún inconcluso sobre los conflictos locales, dinámicas internacionales e intereses geopolíticos que se articularon en su desenvolvimiento y desenlace, sino que demuestra también su potencial analítico y metodológico para avanzar hacia nuevas formas de estudiar los procesos sociopolíticos del tiempo presente.

## LISTA DE REFERENCIAS

- Ágreda Portero, J. M. y Apelt, F. (2020). Las relaciones transnacionales de solidaridad con los movimientos revolucionarios latinoamericanos durante la guerra fría. Introducción. *Secuencia*, 108, e1905. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i108.1905>
- Almeida, P. D. (2008). *Waves of protest. Popular struggle in El Salvador, 1925-2005*. University of Minnesota Press.
- Alvarenga, P. (1996). *Cultura y ética de la violencia. El Salvador, 1880-1932*. EDUCA.
- Bradbury, P., McIndoe, E. y Redden, A. (2024). Changing the picture and music for hope: cultural expressions of solidarity in the UK with El Salvador at the end of the cold war. *Alternautas*, 11(1), 90-125. <https://doi.org/10.31273/an.v11i1.1593>
- Byrne, H. (1996). *El Salvador's civil war. A study of revolution*. Lynne Rienner Publishers.
- Cabarrús, C. (1983). *Génesis de una revolución. Análisis del surgimiento y desarrollo de la organización campesina en El Salvador*. Ediciones de la Casa Chata.
- Ching, E., López, C. G. y Tilley, V. (1998). *Las masas, la matanza y el martinato*. UCA Editores.
- Crandall, R. (2016). *The salvadoran option. The United States in El Salvador, 1977-1992*. Cambridge University Press.
- Erquicia, H., Ramírez, A. y Deras, R. (2025). *Cultura, memoria, fuentes y movimientos sociales del conflicto armado salvadoreño (1970-1992)*. Universidad Pedagógica de El Salvador Dr. Luis Alonso Aparicio.
- Gilly, A. (1981). *Guerra y política en El Salvador*. Nueva Imagen.
- Gordon, S. (1989). *Crisis política y guerra en El Salvador. Siglo XXI*.
- Gould, J. y Lauria-Santiago, A. (2008). *1932. Rebelión en la oscuridad*. MUPi.

- Juárez Ávila, J. (ed.) (2014). *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas*. Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos/Universidad de El Salvador.
- Martín Álvarez, A. y Sprenkels, R. (2014). La izquierda revolucionaria salvadoreña. Balance historiográfico y perspectivas de investigación. En V. Oikión Solano, E. Rey Tristán y M. López Ávalos, *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996). Estado de la Cuestión*. El Colegio de Michoacán/Universidad de Santiago de Compostela.
- Marty, S. y Grimaldi, A. (2024). Introduction to solidarity politics: The (re)activation of european-latin american solidarities. *Alternautas*, 11(1), 1-14. <https://doi.org/10.31273/an.v11i1.1692>
- Menjívar Ochoa, R. (2006). *Tiempos de locura. El Salvador 1979-1981*. FLACSO.
- Menjívar Ochoa, M. (2018). Revisitar la historia de la guerra salvadoreña. En M. Menjívar Ochoa y R. Sprenkels (eds.), *La revolución revisitada. Nuevas perspectivas sobre la insurrección y la guerra en El Salvador*. UCA Editores.
- Ortiz Gómez, A. S. y Arévalo, A. (2025). *Corporalidades combativas: género y sexualidades en la guerra interna salvadoreña (1970-1992)*. IEHAA-UES; IFF-FIOCRUZ.
- Perla Jr., H. (2008). Si Nicaragua venció, El Salvador vencerá. Central American Agency in the creation of the U.S.-Central American Peace and Solidarity Movement. *Latin American Research Review*, 43(2), 136-158. <https://doi.org/10.1353/lar.0.0011>
- Rostica, J. (2023). La guerra fría en América Latina desde los estudios transnacionales latinoamericanos. En V. Pettinà, *La guerra fría latinoamericana y sus historiografías* (pp. 129-182). UAM/AHILA.
- Rostica, J. y Sala, L. (2021). La guerra fría en América Latina y los estudios transnacionales. Introducción. *Secuencia*, 111, e2029. <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i111.2029>
- Rouquié, A. (1994). *Guerras y paz en América Central*. FCE.
- Spenser, D. (2004). *Especios de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*. CIESAS/SRE/Ed. Miguel Ángel Porrúa.
- Torres-Rivas, E. (1987). *Centroamérica: La democracia posible*. Educa.
- Williams, P. J. y Walter, K. (1997). *Militarization and demilitarization in El Salvador's transition to democracy*. University of Pittsburgh Press.